

» Chile, es necesario que el gobierno argentino lo mantenga,
 » pues de lo contrario se disuelve. La armonía que creo ne-
 » cesaria á la felicidad de la América, me ha hecho guardar
 » la mayor moderación, y no recurrir á medidas violentas
 » que comprometiesen á ambos Estados. En atención á lo ex-
 » puesto, es de necesidad repasar los Andes sin perder un
 » solo momento » (24).

Terminada la campaña del sud, escribió reservadamente á Balcarce, se retirase con las fuerzas argentinas en disposición de repasar los Andes. Balcarce le contestó: « Estoy conven-
 » cido de que hay necesidad dejemos el país, tanto por la im-
 » posibilidad que tiene de mantenernos, como porque cada
 » día se ha de hacer más pesado el gasto de una fuerza que
 » ya no necesitan » (25). Pero á la vez que se manifestaba dispuesto á romper, reanudaba la correspondencia cortada, presentando al gobierno de Chile un nuevo plan, en el que, ratificándose que « eran necesarios 6,100 hombres para expedicionar con éxito sobre el Perú », explicaba cómo podría ejecutarse y las ventajas económicas y militares que de él resultarían (26). Y á fin de no quedar inhabilitado para soldar un rompimiento, escribía á su gobierno: « En el caso
 » que se decida el repaso de los Andes, es preciso que se ale-
 » gue el pretexto de que alguna expedición española se dis-
 » pone á invadir á Buenos Aires, pues de ese modo se con-
 » cilia todo mejor » (27).

Todo esto no era sino la distribución de los papeles princi-

(24) Ofi. de San Martín al director de la P. U. de 28 de enero de 1818. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(25) Ofis. de San Martín de 28 y 30 de enero de 1818 al director de Chile y al de las P. U. M. S. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(26) Carta de San Martín á Balcarce, de 27 de febrero y contestación del segundo, de 11 de febrero de 1818 en Nacimiento (Arauco), M. S. S. (Arch. San Martín, vol. XLVI.)

(27) Ofi. de San Martín al director de las P. U. de 28 de enero de 1818. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

pales en el drama que iba á representarse, asignando á cada actor su carácter: al gobierno argentino, el de promotor de una medida de que no se daba cuenta; al de Chile, el de agente pasivo de su plan por medio de la presión, y de víctima en el conflicto; á Balcarce, el de ejecutor de la reconcentración del ejército de los Andes; á las dos naciones y á los dos ejércitos, el de coros mudos; reservándose él el de árbitro, que según las circunstancias podía cambiar las respectivas posiciones, persiguiendo siempre su propósito fijo de expedicionar al Perú. Faltábale ensayar los medios terribles y los artificios ingeniosos, llegar al parecer hasta los últimos extremos, conciliar provisionalmente todo, alcanzar el resultado que buscaba brindándosele, deshacer su propia trama y combinar los elementos para llevar á cabo una resolución suprema que decidiría de su destino y en cierto modo del de la América. Son los documentos los que hablan.

V

Preparado así el terreno de maniobras, hizo una consulta *reservadísima*, aterradora por su frío laconismo: « En el
 » caso que este Estado (Chile), tratase de mudar su admi-
 » nistración ¿cuál es la conducta que debo observar? ¿Soste-
 » ner con la fuerza de los Andes á este gobierno ó mante-
 » nerme neutral en las oscilaciones que pueden ocurrir? » (28)
 Esta consulta tenía por comentario una carta confidencial suya al director Rondeau, más aterradora por las consecuencias del paso que aconsejaba: « Conozco los males que van
 » á resultar de la separación del Ejército de este país, por el

(28) Ofi. *reservadísimo* de San Martín al director de las P. U. de 28 de enero de 1818. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

» desorden que se va á introducir en él. Si V. E. decide por
» que marche á las Provincias Unidas, *estoy seguro que al*
» *mes se ha introducido la anarquía en todo el reino*, pues
» lo que los contiene son las tropas de las Provincias Uni-
» das » (29).

Era la ruptura de la alianza argentino-chilena en perspec-
tiva, el desmoronamiento de la situación política de Chile
y la deposición implícita del gobierno de O'Higgins; era al
parecer la destrucción de su propia obra; pero todo ello no
pasaba de fintas para dominar moralmente la situación. Mien-
tras tanto se reconcentró el ejército de los Andes en Curimón,
en la parte superior del valle de Aconcagua que engarganta
con el paso de la cordillera por Uspallata, secuestrándolo de
todo contacto con el país (30). Sin indicarles objetivo deter-
minado, el General saludó á sus viejos soldados con pala-
bras afectuosas: « ¡Compañeros de los Andes! Habéis re-
» gresado al punto de que salisteis para la reconquista de
» Chile. Cerca de tres años de fatigas no han podido abatir
» vuestro coraje. La conducta observada y vuestra disciplina
» no tiene ejemplo en el mundo. Moderados en la victoria y
» constantes en la desgracia, habéis manifestado el colmo de

(29) Carta de San Martín al director Rondeau, de 28 de enero de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(30) La fuerza del ejército de los Andes el 1.º de enero de 1819, al tiempo de operar su reconcentración en Curimón, era de 4,408 hombres, incluso jefes y oficiales, que se descompone del modo siguiente: Batallón 1.º de cazadores, 773 hombres de tropa. — Batallón núm. 7.º con 589 id. — Batallón núm. 8.º con 714 id. — Batallón núm. 11 con 584 id. — Batallón de artillería 371. — Reg. de granaderos á caballo 776. — Reg. de cazadores montados 413, y 160 jefes y oficiales de todos los cuerpos. RESÚMEN: Artillería 371 hombres; Infantería, 2660; Caballería, 1191. — Cuartel general y Estado mayor, 186 jefes y oficiales. — Jefes y oficiales de los cuerpos, 160. — Total: 4,408 hombres. (Estado de fuerza de fecha 1.º de enero, remitido al gobierno por San Martín con nota de 11 de enero de 1819. (Docs. del Arch. gral. M. S. S.)

» las virtudes » (31). En esta actitud expectante, sin provo-
car desde luego una ruptura, la hacía entrever, dejando em-
pero una puerta entreabierta para el futuro.

Á mediados de febrero dirigióse al director O'Higgins *oficialmente* y por la vía *reservada* anunciándole que « la guerra civil encendida en las provincias argentinas y el interés que le inspiraban la suerte y felicidad de la América, lo movían á trasladarse á Cuyo, para ponerlo á cubierto del contagio de la anarquía, llevando el propósito de mediar en una contienda que ponía en peligro la causa común, » y terminaba con estas palabras preñadas de promesas y de amenazas: « Tendré la mayor satisfacción en volverme á poner á la ca-
» beza del Ejército Unido, luego que los aprestos para las
» operaciones ulteriores que tengo propuestas y están confir-
» madas, estén listos » (32). Públicamente confirmó estas palabras con una proclama de despedida á los chilenos: « Mi
» separación es momentánea: su objeto es el bien general
» de la América. Con la unión y el orden hemos vencido á
» nuestros enemigos: con ello afirmaremos la independencia.
» Conservadle, y los resultados serán palpables á la felicidad
» pública. Os ofrezco volver á emplear mis trabajos en be-
» neficio vuestro: no soy capaz de faltar á mi palabra, y ba-
» jo esta confianza debéis estar » (33).

El director O'Higgins, no dió á la intimación encapotada de San Martín toda la trascendencia que tenía, y prestando únicamente atención al incidente de mediar en la guerra civil argentina, le comunicó confidencialmente, que previa consulta á la Logia de Lautaro, — que era su consejo áulico se-

(31) Orden del día de San Martín de 14 de febrero de 1818. M. S. aut. Arch. San Martín, vol. XXXVII, núm. 4.

(32) Ofi. *reservado* de San Martín al director O'Higgins, de 14 de febrero de 1818. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(33) Pub. en la « Gaceta ministerial de Chile » de 20 de febrero de 1818, núm. 80.

creto, — había acordado nombrar una comisión para que acercándose á los caudillos anarquistas que hacían guerra al gobierno argentino, mediase en ella á nombre de Chile bajo su dirección (34). Antes de que llegara á sus manos esta carta, el general habíase dirigido á Mendoza, dejando á Balcarce encargado del mando en jefe del cantón de Curimón pronto á atravesar los Andes á la primera orden. Hízose seguir por lo pronto por 50 cazadores á caballo, 50 artilleros con 8 piezas y 500 fusiles, marcando con esto el movimiento inicial del repaso. Desde Mendoza hizo conocer á O'Higgins su resolución. Éste, dióse cuenta entonces de la gravedad de la situación, y debe decirse en su honor, que uno de los papeles más simpáticos en lo que este episodio dramático tiene de sublime comedia, es el suyo. Él deseaba sinceramente la expedición al Perú y estaba penetrado de su importancia, y únicamente consejos desmoralizadores lo habían hecho flaquear; pero comprendiendo que su gobierno peligraba sin el apoyo de las bayonetas argentinas, á la vez de reconocer el derecho de las Provincias Unidas para pedir lo que era suyo, daba expansión á sus sentimientos en términos tan angustiosos como nobles, en el supuesto de que una expedición española amenazaba el Río de la Plata: « Terrible cosa es mo-
» ver el ejército de los Andes á la otra banda, le decía, y más
» terribles los riesgos á que este país queda expuesto: las
» fracciones se reaniman y el virrey Pezuela intentará una
» nueva invasión. Peligra la libertad chilena restablecida con
» el trabajo de usted mismo. Pero si es indudable la expedi-
» ción española al Río de la Plata, es justísimo que todos los
» esfuerzos se ocupen de salvar al pueblo de donde recibimos
» la libertad, y de donde en nuevas adversidades pueden vol-

(34) Carta de O'Higgins á San Martín, de 17 de febrero de 1818. M. S. (Arch. San Martín, vol. XLI.)

» ver á traerla » (35). La Logia de Lautaro, — verdadero y único gobierno de Chile durante la ocupación argentina, — se ponía en movimiento movida por el mismo O'Higgins y por Guido, y su decisión fué que se satisficiesen las exigencias de San Martín en el sentido de la inmediata prosecución de la guerra continental. Compuesta esta asociación, mitad de argentinos y mitad de chilenos, representaba la alianza político-militar de ambos países, y tenía su ramificación en el ejército de los Andes que se hallaba penetrado del pensamiento fijo que su general le inoculara, que era expedicionar al Perú, á cuya empresa estaban ligados todos sus jefes por pasión y por juramento. O'Higgins, al comunicarle que un enviado de la Logia iba á Mendoza á conferenciar con él, le repetía lleno de zozobra y generosas expansiones: « Es-
» toy sin tino, no sé lo que hago, con el repaso de las tro-
» pas de los Andes. Bien me hago cargo de las necesidades
» de Buenos Aires y de los riesgos que le amenazan; pero
» este Estado queda en un inminente riesgo. Conozco que
» Buenos Aires pide lo que es suyo, y nuestra gratitud nos
» obliga no sólo á auxiliar esta medida, sino, á pesar de la
» pérdida de Chile, á prestar las fuerzas que tengamos » (36).

La contestación de San Martín fué ordenar que una división de 1,200 hombres repasase la cordillera y se estacionara en Mendoza. En esta actitud, á caballo sobre los Andes, — usando de esta palabra en su rigurosa acepción estratégica, — se colocaba en disposición de servir mejor la causa de la América en uno ú otro teatro, según las circunstancias, y cumplir con sus deberes para con su país, llenando á la vez

(35) Carta de O'Higgins á San Martín, de 15 de marzo de 1819 en contestación á dos de San Martín de 5 y 9 del mismo. M. S. (Arch. San Martín, vol. XLI.)

(36) Carta de O'Higgins á San Martín, de 17 de marzo de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XLI.)

otros objetos que no perdía de vista. En un caso, ejercía presión sobre Chile, obligándolo á decidirse por la inmediata expedición al Perú ó á renunciar á las ventajas de la alianza argentina. En otro caso, aseguraba su base de operaciones, que era las provincias de Cuyo, sustrayéndolas á la anarquía; influía moralmente sobre la pacificación del país,— como sucedió, — al mismo tiempo que remontaba su caballería, — como lo hizo, — en el territorio que poseía los mejores elementos en esta arma. De todos modos, quedaba habilitado para hacer repasar el resto del ejército al oriente ó reconcentrarlo al occidente de los Andes, ya para concurrir á contrarrestar la anunciada expedición española en el Plata, ya para acudir al Pacífico á reforzar la expedición al Perú. Los resultados correspondieron á sus cálculos, no sin algunas complicaciones que hubieron de frustrarlos.

VI

Varios hilos multicolores formaban esta complicada trama que se cruzaban en la oscuridad sin enredarse, manejados aisladamente por la mano diestra del silencioso artífice, que llevaba de frente una doble correspondencia oficial y confidencial con los directores O'Higgins y Pueyrredón, con el ministro de la Guerra y con Balcarce, y una reservada con el agente argentino en Santiago, Guido, por cuyo intermedio hacía llegar á oídos del gobierno de Chile lo que le convenía, comunicándose indirectamente con las Logias de ambos lados de la cordillera.

De este modo imprimía á cada uno de sus corresponsales la dirección conveniente á los fines que perseguía. Así, á la primera indicación del repaso de los Andes, el gobierno argentino desprevenido y sin acertar á tomar una resolución,

limitóse á manifestarle, que « detenía su contestación hasta que con más reflexivo examen se le comunicase una resolución, dada la importancia de la proposición, recomendándole que mientras tanto no hiciese novedad en el Ejército Unido » (37). Pero sucedió que lo que San Martín había imaginado como pretexto, se convertía en realidad, y que la propuesta del repaso coincidía con la amenaza de una expedición española al Río de la Plata. El director Pueyrredón, que en lo que menos pensaba era en retirar el ejército argentino de Chile, lo autorizó ante esta nueva emergencia. « En » otras circunstancias, decíale, habría sido mayor mi conflicto al ver la pintura que hace de ese país (Chile) y de » su falta de cooperación al sostén del ejército de los Andes; » pero como no queda duda que se prepara una expedición » española á nuestras playas, mi sentimiento ha sido menor » en firmar la orden para la muy pronta retirada de nuestras » fuerzas al oriente de la cordillera » (38). En este sentido dirigióse el gobierno argentino al de Chile, comunicándole haber resuelto dar de mano á la proyectada empresa combinada sobre Lima, dejándola para más favorable oportunidad, y que en vista del peligro inmediato que amenazaba á las Provincias Unidas, disponía el inmediato regreso del ejército de los Andes á territorio argentino, después del más serio y detenido acuerdo, terminando por solicitar sus auxilios para la defensa común » (39).

(37) Ofi. del ministro de guerra de las P. U. (Irigoyen), á San Martín, de 13 de febrero de 1819, contestando al de San Martín de 14 de febrero del mismo año. (M. S. Arch. San Martín, vol. XXXVII, núm. 1.)

(38) Carta de Pueyrredón á San Martín, de 1.º de marzo de 1819, en contestación á una de San Martín de 28 de enero del mismo en Curimón, dirigida al general Rondeau, que desempeñaba interinamente el cargo de director por enfermedad de Pueyrredón. (M. S. Arch. San Martín, vol. XL.)

(39) Ofi. del director de las P. U. al de Chile, de 1.º de marzo de 1819. (M. S. Arch. San Martín, vol. XXXVI.)